

cial, de la salud, de la educación y de la cultura, quizás le falta una referencia detallada a algo que Cohen-Emerique apunta de soslayo en la presentación: el trabajo en común de los profesionales con otros profesionales, el trabajo interdisciplinar. Esta tarea, tan necesaria hoy cuando el mediador, la mediadora, se encuentran con el trabajador social, la psicóloga o el abogado, merece quizás en futuras ediciones una reflexión detenida, pues habla también de encuentro de diferentes *culturas*. Cuando a partir de la puesta en común, de la discusión, del consenso, como es un primer ejemplo este libro que estamos terminando de comentar, los profesionales *deconstruyen* la realidad para armarla de nuevo, en una dimensión nueva de verdadera, sincera y auténtica eficacia intercultural.

ALFONSO CUADROS RIOBÓ

MONIQUE ECKMANN, ANNE-CATHERINE SALBERG, CLAUDIO BOLZMAN, KARL GRÜNBERG: *De la parole des victimes à l'action contre le racisme*.

Este libro presenta una visión del racismo en Suiza desde la perspectiva de las vícti-

mas y plantea sugerencias para la intervención. Lo novedoso, frente a la tónica dominante en la academia española, es la adopción de una metodología de investigación acción y el hecho de que sea fruto de la alianza entre activistas e investigadores comprometidos con la lucha contra el racismo. Se muestra con contundencia la persistencia y cotidianidad de prácticas racistas en Suiza, así como su tremendo efecto en sus víctimas.

El libro inicia su recorrido con una buena revisión histórica de la legislación de extranjería, las políticas migratorias y la xenofobia Suiza desde comienzo de siglo. Proporciona también información sobre el debate generado en torno a la conocida como «ley contra el racismo,» la formación reciente de la Comisión federal contra el racismo (CFR), y el desarrollo del debate dentro del sector anti-racista de la sociedad civil Suiza. Los autores plantean una clara vinculación entre el racismo de estado manifiesto en la normativa y las políticas migratorias suizas y el actual racismo popular y cotidiano contra los inmigrantes del «círculo exterior», es decir del tercer mundo, lo cual demuestran a través del análisis de los testimonios de las propias vícti-

mas. Sin embargo, no estamos ante una investigación académica al uso, porque en sí misma es parte de los esfuerzos de colectivos de ciudadanos suizos comprometidos con la erradicación del racismo.

Como parte del debate y acción generada en torno al cambio del código penal suizo para sancionar los actos racistas en los años noventa, diversas asociaciones se unieron en comités de trabajo y aunaron fuerzas para desarrollar instrumentos que garantizaran el cumplimiento de la convención internacional de 1965 sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial. Es en este contexto en el que surge la iniciativa de investigación acción de la que es testimonio este libro. Parte de la sociedad civil, pretendiendo ir más allá de la visión coercitiva y punitiva que ofrecía la aprobación del artículo 261bis en el código penal (aprobado en 1995), abre una línea de trabajo con un grupo de analistas comprometidos que se vinculan y comprometen con el proyecto. Se abre una línea de teléfono gratuita gestionada y promovida entre otros por la «Association romande contre le racisme» y SOS- Racismo, abierta a la recepción espontánea de los testimonios y las denuncias de víctimas de

actos racistas en la sociedad suiza. Los analistas hacen un seguimiento y análisis de estos testimonios y de las medidas de intervención llevadas a cabo. El ámbito territorial se restringe a la Suiza Romance, aceptando también llamadas provenientes del área de influencia alemana si no existían instituciones de derivación de las acciones requeridas por la llamada. El marco cronológico de análisis abarca del 19 de junio de 1995 hasta el 31 de agosto de 1998, incluyendo 285 llamadas sobre las que se propone, tras su cuidadoso análisis cuantitativo y sobre todo cualitativo de cada uno de los expedientes acumulados, una *tipología de formas de violencia racista y de relaciones entre víctimas y autores* y una *tipología de formas de intervención efectivas en estas situaciones*.

En sus diversos capítulos se analiza esta propuesta tipológica a través de ricos testimonios de las propias víctimas. A partir de estos relatos, y tras el análisis de la situación, se aporta detallada información sobre las acciones emprendidas en cada uno de los casos: mediación, denuncia, reflexión sobre otros ámbitos de prevención del racismo, como la formación o las necesidades de apoyo de las víctimas, incluida la escucha empática y

activa. Sin bien en España se ha incorporado esta última metodología para la acción, raramente ha partido de presupuestos previos que vinculen el activismo con la investigación, lo cual hace de este libro un material estimulante para activistas y estudiosos del racismo en España.

Los miembros del Instituto de Estudios Sociales que dirigen la investigación advierten sobre las prácticas racistas ocultadas institucionalmente por las estadísticas oficiales, e informes policiales. A la visibilización de muchas de estas prácticas contribuye no sólo la perspectiva —desde las víctimas—, sino también su amplia concepción de racismo/s y su especial atención hacia las prácticas racistas cotidianas, que suelen pasar desapercibidas, son minusvaloradas, o simplemente negadas en el discurso dominante. En los espacios privados y semi-privados aparecen prácticas racistas persistentes y generalizadas donde más que violencia física persevera el efecto destructivo de la violencia simbólica.

Nos parece que este es el caso en la sociedad española, aunque la precariedad jurídica y laboral de los inmigrantes y la aparición de otras más dramáticas persecuciones ra-

cistas como las de los sucesos de El Ejido, impidan valorarlas en sus justos términos. Trabajos de investigación realizados en estrecha colaboración con los inmigrantes asentados en España han demostrado que las prácticas racistas, igual que en el caso suizo, aparecen reiteradamente en las administraciones públicas y en el ámbito laboral. Sin embargo nos falta profundizar en el modo en que las prácticas racistas se expresan en los ámbitos privados y semi-privados, para lo cual este libro resulta útil.

El informe detallado de la riqueza del contenido del libro excede con mucho las posibilidades de una breve reseña. Destacaré, no obstante, algunas conclusiones relevantes para el diseño de nuevas estrategias que puedan surgir en el ámbito español, incluida una breve reflexión sobre la vinculación y/o divorcio entre investigación y acción en nuestro país.

El contexto suizo, aparte de ser mucho más antiguo, no es tan distante en sus efectos con las preferencias etnoculturales marcadas con la normativa y política española respecto a los extranjeros no comunitarios. En este sentido es apreciable el paralelismo y semejanza entre el racismo insti-

tucional reseñado en el trabajo y el que padecemos en el caso español, marcado tanto por la exclusión legal y la creación de un colectivo enquistado de «sin papeles» integrados de forma deficitaria en las sociedades europeas. En este sentido llama la atención un 60% de llamadas que afirman ser víctimas de prácticas racistas en base al estatus de extranjero, frente a un casi 23% el color, un 14.4% la «raza», otro 14.7% la etnia/minoría, y finalmente un residual 7% la religión (como los testimonios podían aludir a diversas causas estimadas para la agresión racista, el total, que incluye casos no identificables, es más alto que un 100%). Vemos cómo en conjunto la especial estigmatización de ciertos grupos étnicos viene a ser equivalente al del estatus de extranjeros, confirmando así el estrecho vínculo y la coexistencia de prácticas racistas más en línea con el racismo clásico y otras más en el ámbito de la xenofobia, el nacionalismo o la ciudadanía excluyente, y el fundamentalismo cultural (ver los trabajos en España de San Román o Stolke). Otras conclusiones del análisis de la muestra llaman también la atención, como el perfil de los agresores y las víctimas o el tipo de relación

entre ambos, además del análisis de los distintos tipos de violencia racista.

Los dos últimos capítulos reflexionan sobre la necesaria combinación de estrategias represivas (penales), de mediación, y preventivas mediadoras en la lucha contra el racismo. Esta línea de trabajo interesará sobremanera a equipos de intervención y reflexión establecidos en la academia española y a las múltiples iniciativas de mediación y prevención fomentadas de la sociedad civil española, y algunos programas institucionales pioneros en la materia de la intervención a favor de la convivencia intercultural y de lucha contra el racismo. Pero el informe demuestra que resulta indispensable un claro posicionamiento en contra de las prácticas racistas y un intento de recoger sin ningún ejercicio de censura o autocensura todos los ámbitos en los que se ejerce el poder de discriminación, exclusión, o marginación de personas en base a su origen etnocultural, su estatus jurídico, o su nacionalidad. Los autores proponen como estrategia una priorización del testimonio de las víctimas, reivindicando recursos para analizar los casos e intervenir, mediante la denuncia jurídica, la compensación

de la víctima, y el diseño de estrategias adecuadas para la prevención.

Es en este sentido en el que quiero ofrecer una reflexión final sobre el estado actual de las alianzas entre el ámbito de investigación y el de acción o intervención. No pudiendo hablar más que de las experiencias que he venido conociendo durante los últimos doce años de trabajos de investigación en la materia, mi visión es limitada y no fundamentada en un adecuado material exhaustivo sobre la lucha contra las prácticas racistas. Aún así, no cabe duda de que es difícil lograr el apoyo institucional para diseñar estrategias de investigación acción dirigidas a la lucha contra el racismo. En los últimos tiempos hemos sido testigos de cómo ONG's Internacionales como Human Rights Watch o Amnistía Internacional abrían el debate en los medios de comunicación con la presentación de informes que denunciaban casos de racismo institucional y de malas prácticas que de sobra eran conocidas por las ONG's españolas. La escasa repercusión de las denuncias políticas de nuestra sociedad civil respecto a la política de menores extranjeros no acompañados, el tratamiento a los recién llegados a Canarias, o

los casos de tortura policial es patente. Mientras tanto, vemos escatimada la publicación y necesaria publicidad de estudios varios realizados por investigadores de reconocido prestigio que ven archivados sus trabajos porque las conclusiones del trabajo no resultan favorables a los intereses de los financiadores. Es indudable que en el estado español tenemos mucho camino por recorrer, y que para intervenir de forma efectiva contra el racismo y evitar que se enquisten en nuestra sociedad (más de lo que ya está) son necesarios recursos públicos, acceso a los medios de comunicación de los propios inmigrantes, e inversión en todas las formas de prevención que hayan demostrado su eficacia en otros lugares. Es fundamental situar estas víctimas como fin último de la investigación-acción en tanto en cuanto consiga denunciarse, escucharse, y resarcir los derechos conculcados por este tipo de prácticas institucionales y cotidianas.

Esperamos que entre todos consigamos caminos de diálogo fructífero entre la academia y el ámbito del activismo, la intervención, y la lucha política contra el racismo. Los caminos están abiertos en varios sentidos e instancias, pero falta concretar proyectos de coo-

peración y alianza activa, superando los mutuos estereotipos dominantes de investigadores y activistas. El investigador es percibido frecuentemente por el activista como una figura enclaustrada y en-simismada en práctica teórica de la academia, y los activistas como absorbidos en un trabajo cotidiano «urgente» que impide dedicar tiempo y energía para el reposo y el análisis de la información compilada de forma espontánea en el día a día de su trabajo. Ambos estereotipos son inciertos en su totalidad, aunque también encontramos una demasiado alta proporción que responde a ellos. A pesar de algunas iniciativas de investigación acción en el panorama español adscrito a las migraciones y los fenómenos racistas, aún falta mucho por hacer de ésta y otras perspectivas inspiradas en la idea de que hay opciones colaborativas y comprometidas que podemos y debemos priorizar en el establecimiento de relaciones entre los sujetos investigados y los investigadores, entre los usuarios y las ONG's. Ojalá esta labor y esta perspectiva pudiera predominar en el análisis, reflexión, intervención, y activismo contra el racismo en nuestro país.

LILIANA SUÁREZ NAVAZ

ENRIQUE SANTAMARÍA: *La incógnita del extraño: una aproximación a la significación sociológica de la «inmigración no comunitaria»*. 2002, Barcelona: Anthropos, 211 pp.

Podemos saludar en este libro, publicación de la tesis doctoral de su autor, uno de los esfuerzos más sistemáticos y rigurosos realizados en España por pensar los temas de que trata esta revista. Sistemático porque pone en primer plano algo que otros trabajos relegan a la condición de telón de fondo: el imaginario social de la inmigración, «la constelación de supuestos, ideas, metáforas, convenciones, etc., que componen el discurso sobre la «inmigración no comunitaria» (p. 10). Y riguroso porque, en esa tarea, el autor se embarca en el complicado ejercicio de reflexividad que supone considerar parte (y parte importante) de ese imaginario a la propia sociología, formación discursiva de las instituciones y personas legitimadas para producir un saber «científico» sobre la sociedad, y de la que sus mismas palabras de especialista universitario son parte.

El estudio presenta el gran acierto, inspirado por las teorías construccionistas cuya in-